

El Informacionista.

Amalia Panzarelli

Dirección de Correspondencia: editor.revista@gmail.com

El término/neologismo Informacionista fue acuñado por Davidoff y Florance en un editorial publicado en Anales de Medicina Interna en el año 2000 (The informationist: a new health profesión?. Ann Int Med 2000)¹. Deben leerlo.

En este editorial los autores señalan la obligación profesional que tenemos como médicos de fundamentar nuestras decisiones en la mejor información disponible y como toda la evidencia publicada requerida se encuentra dispersa en miles de revistas, libros, monografías, guías, reportes. La clasificación electrónica de este material está muy lejos de ser la ideal al igual que las técnicas de búsqueda las cuales siguen siendo complejas y anticuadas. Apuntan que la mayoría de los médicos en ejercicio actual no adquirieron las habilidades de indagar en la literatura médica durante su formación, a esto se agrega el hecho de que encontrar y seleccionar los datos basados en la literatura médica existente para resolver un solo caso puede significar horas de búsqueda y los doctores no disponen ni dispondrían de ese tiempo para hallar respuestas a las situaciones por ellos tratadas, aun más, una vez que se han obtenido los datos, la siguiente tarea es relacionarlos con el caso de estudio por lo que no es difícil imaginarse que los galenos prefieran lograr respuesta de sus casos de colegas expertos, esto marcharía bien si estos últimos manejaran bien la evidencia publicada pero la opinión médica no es infalible ni tampoco accesible con facilidad¹.

De allí surge el informacionista, no es un término elegante pero se sigue utilizando y realmente tiene efecto en llamar nuestra atención. El informacionista sería un profesional de la información clínica ó un profesional clínico de la información, un híbrido entre las disciplinas científicas, clínicas e informacionales.

No es un bibliotecario con formación clínica ó que participa en actividades clínicas, es una nueva figura profesional que debe reunir cuatro aspectos fundamentales: primero, el informacionista a diferencia del bibliotecario clínico es un especialista que analiza y verifica los conocimientos que sustentan la práctica clínica sobre la base de la literatura científica producida.

Segundo, debe poseer una formación multidisciplinaria, con conocimientos tanto de la ciencia de la información como del trabajo clínico. Tercero, debe conocer de bioestadística, epidemiología y aprender las competencias prácticas de recuperación, síntesis y presentación de la información. Cuarto, debe tener capacidad para integrarse a equipos clínicos en rol de consultor y gestor del conocimiento médico². Como vemos, el informacionista no es un bibliotecario con entrenamiento adicional ó expuesto a las situaciones clínicas, es un híbrido, parte bibliotecario, parte clínico con conocimientos de bioestadística, epidemiología e investigación clínica.

¿Porque la bibliotecología clínica no ha podido cumplir ese objetivo?. Davidoff y Florance plantean dos razones: la carencia de recursos económicos ya que los programas de bibliotecología clínica siempre han sido vistos como complementarios no como servicios críticos que deben ser financiados y la otra causa es la ambivalencia de los médicos sobre la necesidad de ayuda en la búsqueda de información clínica, después de todo, la posesión de conocimientos complejos y altamente especializados es el corazón de la identidad del galeno, la principal fuente de su poder y prestigio, según los autores¹. Pero quizás hay otro motivo, la ambivalencia de los bibliotecarios de asumir el rol descrito³.

Scott Plutchak, en otro editorial controversial⁴ en relación al argumento pro-informacionista dice que el manejo efectivo de los recursos informativos requieren de un individuo que tenga entrenamiento formal tanto en el manejo de la información como en una disciplina en particular, un verdadero híbrido como lo hemos mencionado antes, esto lleva implícito de que se puede llegar a este rol desde una variedad de áreas, por ejemplo, los clínicos retirados pudieran ser fácilmente entrenados para realizar el papel de informacionista. Algunos bibliotecarios se erizaron ante la idea expuesta por Plutchak en el auditorio Lister Hill Center de la Biblioteca Nacional de Medicina cuya sede es Bethesda, Maryland (USA) y narrada en ese editorial, el auditorio era mayoritariamente de bibliotecarios. El autor les responde en el mismo editorial, que los

informacionistas no son todo ni el final de los servicios de información y no necesitan estar en competencia con los bibliotecarios porque aún existiendo muchos informacionistas bien calificados no sustituirían la necesidad de profesionales que hicieran las otras cosas que hacen los bibliotecarios.

¿El informacionista tendrá futuro en el contexto de la medicina actual?. Todo parece apuntar a que si lo tendrá. Las propuestas teóricas actuales hacen suponer que se impondrá esta nueva figura en el campo médico por considerarsele un producto del desarrollo y avance de la medicina basada en evidencia (MBE).

La MBE constituye un nuevo paradigma de la práctica médica que implica la utilización de las mejores evidencias actuales para la toma de decisiones que afectan el futuro de los pacientes. Constituye un nuevo enfoque de la medicina, al promover la recolección, interpretación e integración de las evidencias conocidas, válidas y aplicables a los problemas de salud, con esto se persigue elevar la calidad de los cuidados médicos⁵.

Entonces, ¿porqué el informacionista no termina de consolidarse?. La falta de definición de un currículum formativo ha sido uno de los grandes inconvenientes que han retrasado estos programas y quizás parte de la respuesta la hayan expresado Davidoff y Florance¹ cuando señalan que aún existiendo informacionistas

bien entrenados y altamente capacitados no podrán contribuir significativamente en la atención al paciente a menos que los médicos clínicos, los equipos de atención médica y todo el sistema de salud reconozcan su importancia, comprendan su papel y sean incluidos activamente en el proceso de atención médica y sus servicios remunerados de la misma manera que se hace con otros especialistas de la salud.

Para concluir, todavía no se sabe si el desarrollo del informacionista traerá cosas buenas a la profesión médica, todo parece indicar que será así, pero en definitiva si esta actividad permitiría a los clínicos hacer mejores juicios y tomar decisiones basadas en un mejor uso de la información biomédica existente, evidentemente será bueno para los pacientes. Este es el quid del asunto.

Referencias:

1. Davidoff F, Florance V. The informationist: a new health profession? (editorial). Ann Int Med 2000;132(12):996-8. Disponible en español en Vitae No.14/Enero-Marzo 2003. <<http://caibco.ucv.ve/caibco/CAIBCO/caibco.htm>>
2. Sanchez Calas,JC. El informacionista clínico en el ámbito biomédico. Serie Bibliotecología y Gestión de información 2006;15:37-45.
3. Plutchak,TS. Informationist and librarians. Bull Med Lib Assoc 2000;88(4):391-92.
4. Plutchak,TS. The informationist-two years later.(editorial). J Med Libr Assoc 2002;90(4): 367-69.
5. Centre for Evidence-Based Medicine. Evidence based medicine glossary. Disponible en <<http://www.harcourt-international.com/Journals/ebhc/as.cfm>>